Bio - Crónica

El proyecto: "Bogotá una gran escuela", expande sus alas.

Por: Ruiz Vargas Dolly Margret[1]

Dentro del programa de la alcaldía de la capital: "Bogotá una gran escuela" se pensó, desde hace tres años, en cumplir el sueño de conocer el mar, a aquellos niños que por sus condiciones socio-económicas no pueden hacerlo. Se premia con esta experiencia, a estudiantes con un alto nivel académico, buen comportamiento y destacado desempeño en diferentes áreas (artísticas, deportivas, científicas, literarias, etc.). En tan sólo, este año cerca de 2500 niños de todas las localidades de Bogotá, han sido beneficiados. Cabe aclarar que esto se logra por la inversión, tanto de los Cadeles de cada localidad como por la fundación Mario Santo Domingo.

Fue así, que en esta ocasión, participaron de la gran aventura, un grupo de 38 estudiantes de 6 colegios diferentes de la localidad 14 – Los Mártires -, en donde ejerzo como docente de Biología desde hace 5 años, y en la cual fui seleccionada como acompañante de esta expedición.

Esta experiencia se puede contar desde diferentes puntos de vista, limitarme al itinerario cumplido, describir lo que quizás pudo haber significado para los estudiantes esta vivencia, detenerme en la construcción de conocimiento disciplinar que se pretendía en los estudiantes o hacer una reflexión respecto a mis aprendizajes como docente. Finalmente decidí, que la suma de todo esto, permitiría una verdadera aproximación a lo vivido.

¿Qué hicimos?

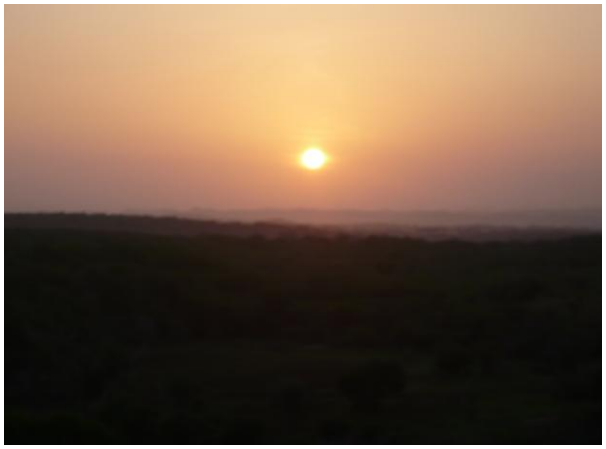
Llegada a la ciudad de Cartagena

Partimos de la ciudad de Bogotá, el 1 de septiembre de 2009, del aeropuerto el Dorado, rumbo a la ciudad de Cartagena. Los niños, fueron recibidos por una azafata, a quien le podían preguntar sus dudas acerca del viaje, mientras esperaban el abordaje.
En vuelo, fueron saludados desde la cabina de control, y el piloto les indicó que podían apreciar diferentes sitios como el río Magdalena y Barrancabermeja.

[1] Licenciada en Biología. Especialista en Enseñanza de la Biología. Docente del Distrito.
doruva15@hotmail.com

Al arribo a Cartagena, fuimos conducidos hasta lo que sería nuestro lugar de estadía por 7 días. Nos encontrábamos en Galerazamba, un corregimiento del municipio de Santa Catalina (Atlántico). Esta es una finca de la fundación donde niñas de escasos recursos, son acogidas proporcionándoles vivienda, comida y estudio, bajo la supervisión del Padre Nicollo. . La edificación es un gran castillo con un puente que conduce a las habitaciones de los niños de expediciones al mar. Allí se separaron niñas de niños y se les dio todas las normas para poder convivir en un ambiente respetuoso, cordial y agradable para todos.

Castillo donde habitan las niñas de la fundación. Galerazamba (Atlántico)



Amanecer visto desde la habitación

Horizonte visto desde la habitación.

Después de estos acuerdos, los siguientes días los dedicamos a visitar diferentes sitios del Caribe Colombiano, donde tuvimos la oportunidad de:

- Caminar por la ciudad de Cartagena, conocer la ciudad amurallada, el Museo de oro, los monumentos A los Zapatos Viejos, la India Catalina, el Castillo de San Felipe.

Castillo de San Felipe

Monumento a los zapatos viejos

- Sumergirnos en el lodo de El volcán del Totumo y después disfrutar de un relajante baño en un estuario.

¡Que Embarrada!

Volcán del Totumo

- Viajar en vagones de trenes, un tanto deteriorados, a lo largo de un tajamar en Bocas de ceniza, donde el inmenso río Magdalena se encuentra con el mar. La gran construcción del tajamar se divisa desde el espacio exterior

Viaje en tren sobre el tajamar

A la derecha del tajamar las aguas grisáceas del Río Magdalena y a la izquierda el mar azul

- Conocer las Salinas de Galerazamba. Allí, las piscinas, se van evaporando y en los bordes se forma una espesa masa de espuma blanca que es recogida y llevada a la zona de tratamiento y almacenamiento. Estas piscinas llaman la atención por su color rojizo, el cual se debe al crustáceo *Artemia salina*. En este pueblo se encuentran numerosos restos de corales, señal de que el mar retrocedió un buen tramo.

Piscina de explotación de sal en Galerazamba

- Recorrer el zoológico de Barranquilla y la catedral de esta ciudad con su especial arquitectura en forma de campana.
- Visitar una granja, disfrutar de un baño en piscina.
- Y por supuesto, gozar de dos hermosas playas

Playa Tubará (Barranquilla).

¿Qué significo para los estudiantes esta vivencia?

Aunque todo lo vivido fue disfrutado por los estudiantes, quiero referirme a dos momentos particularmente emocionantes, el primero fue el viaje en avión, una experiencia nunca antes vivida por ninguno de los estudiantes. Después de abordar el avión y estar ubicados en su silla, se veían las caritas de los niños reflejando una mezcla de emoción,

ansias y quizás temor. Una vez decoló el avión, vi en varios rostros lágrimas y escuché la expresión "*profe estoy volando*".
El segundo momento conmovedor fue el ingreso al mar. Se les veía muy ansiosos. Una vez se les permitió ingresar, reían, jugaban, nadaban, hacían castillos en la arena, se enterraban... En fin! se divirtieron totalmente.

Sin duda alguna, saberse beneficiados por este proyecto, dejó una huella imborrable porque toca sus emociones, sueños, anhelos, les brinda esperanzas, aprenden a creer que los sueños son posibles, que el esfuerzo en su trabajo diario arroja frutos.

El viaje fue un encuentro con ellos, con otros como ellos, con la naturaleza, con el mar pero sobretodo con la vida.

De regreso a Bogotá, una frase sencilla me manifestó todo un sentir "*uy profe nunca me imaginé que esto iba a ser así*"

¿Qué conocimientos se construyeron?

Todo el tiempo las visitas estuvieron apoyadas por explicaciones de diferente índole. Aprendieron algo de historia, cultura general, costumbres de la región, comida típica, biología, etc.
Las salidas de campo son caldo nutritivo para trabajar diferentes tópicos. Todo estuvo guiado, pero además se hacían encuentros en las tardes (a manera de plenarias) donde se discutían diferentes preguntas. La que más recuerdo es la del mar, porque estuvo llena de muchos cuestionamientos.

Los contenidos son todos! Conceptuales interdisciplinares, actitudinales y procedimentales. Durante toda la visita, se les forma en disciplina, respeto, agradecimiento, solidaridad, orden, cualidades, todas importantes para la formación personal. Allí afloran, curiosamente muchos sentimientos, lo cual hace que algunos estudiantes se vean acongojados por momentos y sus compañeros se vuelvan su apoyo.

Lo lúdico no podía faltar, aunque todos los aprendizajes fueron así, hubo experiencias recreativas, actividades de juego y dinámicas, concursos, integración con bailes, presentaciones culturales (como los cumbiamberitos y el coro de las niñas).

Específicamente en el área de la biología, los aprendizajes son múltiples, por ejemplo se habló de Bosque Seco Tropical, de las adaptaciones de los organismos a éste, de la vida marina, de corales, etc.

Mi aprendizaje permanente y la reconstrucción de mis saberes como docente

Quiero contarles que de los 38 estudiantes, 2 pertenecen a un programa de niños especiales. Así que ellos tenían limitaciones, pero no como para impedirles disfrutar del viaje. Como maestra aprendí a diario de ellos, por ello les agradezco, haber sido un ejemplo de vida en la salida, por hacernos entender que las limitaciones son más graves cuando están en la mente.

Mi labor como docente trascendió, dejé de verlos como los niños que llegan al medio día y salen al atardecer, que inundan las aulas con sus risas, sus gritos. Los conocí en su cotidianidad, compartí sus sueños. Pude estar presente en su, a veces, lento proceso de formación y crecimiento personal. Comprendí aún más la importancia de un aprendizaje significativo, el valor de la exploración, la vivencia y definitivamente, acrecenté mi amor por la biología, ya que ella lo inunda todo, lo contagia, lo toca.

¿Qué más les puedo decir? Que disfruté ser maestra, me reencontré conmigo y mi profesión, y que, muy seguramente, al igual que los niños esperaré por otro sueño... así que ¡vengan muchos más!